

## V.

D. Juan Eugenio Hartzenbusch, español:

CARACTERES DISTINTIVOS DE LAS OBRAS DRAMATICAS DE D. JUAN RUIZ DE ALARCON.

Al principiar el segundo tercio del décimosétimo siglo, cuando aun vivia frey Lope Félix de Vega Carpio, y ya gozaba D. Pedro Calderon de la Barca (1) celebridad, justamente adquirida con alguna de sus mejores comedias, el teatro español, admiracion de la Europa culta, habia llegado á la cumbre de su prosperidad, al período mas brillante de gloria. El drama nacional, produccion espontánea del suelo, árbol magestuoso, cuyo ramaje habia crecido sin probar casi los filos de la crítica, daba copiosísimos frutos, aunque no siempre bien maduros y saludables. En las desahogadas dimensiones de la forma dramática establecida por Lope, cabian y entraban de hecho todos los elementos del drama grie-

(1) Calderon nació el año 1600, cuando ALARCON debia ya de haber escrito algunas comedias. (Nota tomada de D. Alberto Lista y Aragon.)

go y latino, indistintamente mezclados: lo patético lo mismo que lo ridículo; la sublimidad de Sófoles y el gracejo plautino, juntos en una accion fingida, como en la vida real se juntan á cada paso la grandeza y la pequeñez humanas, el placer y el dolor, la risa y el llanto. Bajo el nombre genérico de *comedia*, que significaba entonces *fábula dramática ó drama*, lo mismo se comprendia una composicion histórica, grave en la mayor parte de sus escenas, como un poema en que todo era inventado y alegre. Título de *comedia* llevaban los poemas dialogados cuyos protagonistas eran la reina Ester y los reyes D. Rodrigo y D. Pedro, lo mismo que *La moza de cántaro*, *El desden con el desden* y *La villana de Vallecas*: toda produccion dramática era llamada *comedia* en teniendo tres actos. Aparte pues del auto sacramental, que si llevaba esa denominacion seria porque constaba de una jornada sola, habia en el teatro español dos especies principales de comedia: la de capa y espada, y la histórica, tradicional ó mística, sagrada y profana. En ambas especies de dramas y sus variedades, el punto de partida para el autor era generalmente uno, porque todos consideraban el teatro de la misma manera: le tenian por el verjel de la poesía nacional, no por una cátedra facultativa; por un lugar donde se proporcionaba al público un recreo lícito; y en agradando, la obligacion estaba cumplida. No codiciaban nuestros antiguos dramáticos el renombre de filósofos, de moralistas, de maestros del pueblo: creyendo que la enseñanza moral era inseparable de la religiosa, dejaban que los sacerdotes aleccionasen á los fieles desde el púlpito; y solo tomaban aquel grave carácter en los dramas devotos, porque allí la doctrina emanaba directamente del asunto. La comedia moral, aquella que pretende inculcar en el ánimo de los espectadores una máxima saludable y útil, ya por medio de la representacion de un carácter principal, ya por la accion combinada de todas las figuras comprendidas en una fábula, muy raras veces aparecia en la escena española, donde se moralizaba por casualidad mas que de intento. Nuestro drama era una no-

vela caballescica; el caballero español adoraba, despues de Dios, en su honor, en su rey y en su dama; y sabido es que las exigencias del honor, las del vasallaje y la galantería no van siempre conformes á la ley evangélica ni á las de la recta razon y justicia. En ley de justicia, Sancho Ortiz de las Roelas no debía matar á Bustos, por mas que un rey se lo mandara; Sancho Ortiz no era el verdugo de Sancho el Bravo. En ley de justicia, García del Castañar no debía resolverse á quitar la vida á su inocente esposa, aunque la galantease un hombre que García se figuraba ser el rey D. Alfonso XI; debía defenderla en lugar de matarla. En ley de justicia, aquel Ursino Colona, aquel anciano que introduce Calderon en la comedia titulada *Con quien vengo vengo*, no debía tomar parte en un desafío que le ponía en el caso de cruzar la espada con su propio hijo; pero Sancho, García del Castañar y Ursino Colona eran caballeros antes que todo; Sancho y Ursino habian dado una palabra, y les era forzoso cumplirla, aunque el uno tuviera que sacrificar la mujer que amaba, y se expusiera el otro á recibir la muerte de manos de su hijo ó á dársela. García no estaba ligado con palabra ninguna; pero peligraba su honra; y no pudiendo asegurarla con la muerte del seductor, la queria preservar de la mas leve mancha, inmolandó á la consorte virtuosa en quien no habian hecho mella las seducciones. Celosos creyentes, súbditos entusiastas, caballeros pundonorosos, enamorados idólatras eran en general todos los galanes de nuestras comedias antiguas, porque estas cuatro pasiones ó afectos eran los que animaban á la sociedad española: la dama era amante, con preferencia á todo; sagaz, artificiosa y resuelta muchas veces, dulce y tierna otras, discreta siempre. Viejos alentados, hermanos tutores, criados locuaces, y un gracioso, agudísimo por lo comun é impertinente con frecuencia, completaban los personajes que de ordinario aparecian en una fábula escénica, tejido maravilloso de lances de amor, lleno de astucias y tropelías, de disfraces, escondites y cuchilladas; cuajado todo de madrigales y epigramas, odas y rasgos épicos; y esto lo mismo en las obras

de argumento contemporáneo que en las que abrazaban épocas anteriores; lo mismo en las de argumento español que en las de personajes extranjeros. Las edades bíblicas, las fabulosas, las antiguas y la media, todas eran iguales para nuestros poetas cómicos: judíos y griegos, cartagineses y turcos, babilonios é indios occidentales, todos en el teatro eran españoles con ropilla y con ferreruelo, valientes y discretos, enamorados y católicos: el teatro español en el siglo XVII, como los españoles del siglo, era constantemente, si no escuela de la mas severa moral, escuela del honor, del ingenio y de la galantería. Tal se ostentaba en las obras de Lope, prodigiosas por su número, notables por la facilidad de la expresion y la ternura de los afectos; en las de Calderon, el primero en la combinacion de la trama y en la grandeza de los conceptos; en las de Tirso de Molina, sin igual en el donaire malicioso; en las de Moreto, que heredándolos en vida á todos, los superaba en regularidad y gracejo urbano. A estos cuatro ingenios seguian otros muchos que, sin rayar tan alto, han dejado, no obstante, alguna obra que se acerca en mérito á las de aquellos cuatro colosos, alguna que tambien las iguala. Rojas, Mira de Améscua, Montalban, Guillen de Castro, Mendoza y otros ciento enriquecian diariamente la escena española, y á veces con joyas de imponderable estima, de perpétua duracion.

En medio de esta prodigalidad de ingenio, de esta caudalósima corriente de poesía, ¿no se echaba menos algo en los teatros de España? Sí: el erudito debía sentir la falta de la tragedia, el filósofo buscaba, y no hallaba sino vez rarísima, la comedia moral. La tragedia, tal como la trazaron los griegos, no era á propósito para un país cuya sociedad no estaba organizada como lo estuvo Grecia, ni habia asimilado su gusto al de aquella nacion por medio del estudio constante de sus escritos; pero la comedia, en que se pinta, no precisamente al caballero ni al hombre de tal siglo ó de tal país, sino en general al hombre, podia ya echarse menos, podía y debía intentarse en nuestra península en el siglo de los úl-

timos Felipes de Austria. Ya fuese por instinto, ya porque buscando la variedad en los asuntos, se habia de tropezar con asuntos morales, alguna vez habian dado los autores dramáticos anteriores á Lope, y los de su tiempo guiados por él, tal ó cual muestra del drama que corrige las costumbres riendo; pero ninguno de los cuatro escritores de primer orden, ninguno de los muchísimos que seguian su escuela, se habia dedicado con preferencia y ahinco, á la comedia moral, reservando para ella los mejores recursos, las galas mas ricas de su entendimiento. Un hombre oscuro, traído de Indias á España (como otros iban de España á las Indias) por el deseo de mejorar su fortuna, emprendió y consiguió lo que por falta de voluntad, intencion ó peculiares disposiciones, no fué dado acabar á Lope, á Tirso, á Calderon de la Barca, ni aun á Moreto, el gran perfeccionador de invenciones ajenas. Este hombre, que preparó desde España el advenimiento de Molière, del poeta cómico por excelencia, fué *Don Juan Ruiz de Alarcon y Mendoza*.

Para deslindar por qué série de observaciones, por cuales estudios, por qué conjunto particular de circunstancias, por qué impulsos del corazon fué conducido á la gloriosa, pero difícil tarea de censor del siglo en las tablas, era necesario saber punto por punto la vida de *Don Juan Ruiz de Alarcon*: así comprenderíamos el autor conociendo el hombre; pero por desgracia, poquísimas son las noticias que de él han llegado á nosotros, y hasta que sucesivos y venturosos hallazgos, que hay motivo de esperar, den luz mayor sobre los hechos de este varon insigue, forzoso será buscar su fisonomía moral en sus escritos, y contentarnos con ella. ¡Bien hermosa resulta por cierto, compensando con ventaja los defectos corporales del individuo! Porque lo primero que de *Alarcon* se sabe, lo que no se puede dudar, pues consta de una porción de escritos de índole nada caritativa, es que el infeliz *Alarcon* era pequeñuelo, feo, y corcovado por la espalda y el pecho; el año de su nacimiento se ignora; su patria fué Tasco, en la Nueva España. Trasladado á Sevilla, luego á Madrid, y alar-

gándose mucho el término de las pretensiones que traia, le obligó á escribir ese ordinario móvil de los ingenios desvalidos, aquello que Baltasar Gracian calificó de *sexto sentido del hombre*, la necesidad: el año 1621 ya le habian representado ocho comedias á lo menos, entre ellas la famosa de *Las paredes oyen*, una de las mejores suyas, una de las mejores que se han escrito. En 1628 era relator del consejo de Indias, y en el desempeño de aquella plaza continuó hasta el año 1639, en que falleció á 4 de agosto, siendo feligres de la parroquia de San Sebastian, como lo fueron Cervantes y Lope, y teniendo su morada no lejos de la iglesia, en la sombría calle de las Urosas. Su familia era ilustre, su educacion debió ser esmerada; su carácter, si correspondia en efecto al que principalmente domina en sus obras, noble debió ser y benigno, veráz, pundonoroso y firme; exquisito su gusto, su experiencia de mundo, grande. La coleccion de sus comedias forma un tratado de filosofía práctica, donde se hallan reunidos todos los documentos necesarios para saberse gobernar en el mundo, y adquirir el amor y la consideracion de las gentes: allí se muestra lo que debe hacerse y evitarse para ser hombre de bien y de sabiduría. *Alarcon* sale al encuentro al inexperto viandante de la vida, y para que el espectáculo del mérito pospuesto y la medianía ensalzada no le sorprenda y le llene el corazon de miserable envidia, le presenta sin hiel y con verdad un cuadro de las raras combinaciones de la suerte, en la comedia titulada *Todo es ventura*. Para que no desmayen las ambiciones legítimas, los deseos justos de mejorar de destino, hace ver en seguida al jóven emprendedor en *La industria y la suerte*, que tal vez aquella vence á esta y neutraliza su influjo. Ya el hombre, gracias á su actividad bien dirigida, goza el bien que anhelaba; preciso es advertirle ahora que la prosperidad humana es de poca dura, y que el paso continuo del bien al mal es acá en la tierra ley invariable de todos tiempos: tal es la leccion que ofrece el argumento de *Los favores del mundo*. Pero esta ley puede parecer dura y cruel á nuestra comprension limitada; conviene

pues dar la sábia razon de esas inevitables alternativas, que es lo que hace ó pretende *Alarcon* en la amenísima fábula de *No hay mal que por bien no venga*. Sin embargo, el deseo del bien es connatural al hombre: ¿qué medios tiene de asegurar ese bien, ó de recobrarle una vez perdido? El ejercicio de las grandes virtudes, cuyo modelo vivo descuella en el protagonista de *Ganar amigos*, en el de *Los pechos privilegiados*, en *El dueño de las estrellas*, y en aquellos dos rivales tan generosos de *Antes de que te cases mira lo que haces*. ¿Qué vicios hacen odioso al hombre en la sociedad, le frustran sus mas vehementes deseos, y le traen tal vez su ruina? El apetito ciego, el interes personal, que desatiende los compromisos del honor; la ingratitud, la detraction, la mentira: temas desenvueltos en *Mudarse por mejorarse*, *Las paredes oyen*, *La prueba de las promesas*, *El desdichado en fingir*, *Los empeños de un engaño*, *La verdad sospechosa*. Para completar el sistema doctrinal de *Alarcon*, las amargas y dolorosísimas consecuencias generales del vicio están consignadas en otras dos comedias, *La culpa busca la pena*, y *Quien mal anda en mal acaba*. El resto de las composiciones de *Alarcon* hoy conocidas, que no pasa de diez, pertenece á la escuela de Lope: las hay de enredo, las hay heróicas, de espectáculo y de magia; pero en todas ellas alguna idea útil brota, y si se oculta, vuelve á salir cual manantial intermitente; las máximas sanas abundan, y al cabo ningun escritor dramático nuestro compuso, como él, mas de la mitad de sus obras con fin instructivo; ninguno se dedicó de propósito, como él, á este género de poesía fructífera, madura; ninguno dejó, como él, modelos de la comedia de carácter, modelos imitados despues por extranjeros y nacionales, y nunca excedidos. Así pues el primero y mas notable rasgo que distingue á *Don Juan Ruiz de Alarcon* y *Mendoza* como poeta cómico es la moralidad, la filosofía.

Moralista entre hombres de imaginacion, claro es que esta circunstancia habia de dar á sus obras un realzado sello de originalidad. Por eso el doctor Juan Perez de Montalvan,

en el libro que tituló *Para todos*, escribe, mencionando las comedias de *Alarcon*, estas palabras: "Las dispone con tal novedad, ingenio y *extrañeza*, que no hay comedia suya que no tenga mucho que admirar y nada que reprender; que despues de haberse escrito tantas, es gran muestra de su caudal fertilísimo." La novedad que Montalban admiraba en las comedias de *Alarcon*, novedad que llegaba para él hasta la *extrañeza*, no podia consistir en la trama ni en los lances, porque en esto cada autor se esforzaba á ser nuevo; tenia que nacer principalmente de que *Alarcon* pintaba caracteres morales entre poetas que solo reproducian caracteres caballerescos; tenia que nacer de que *Alarcon* aspiraba á corregir entre poetas que solo se proponian deleitar.

De la novedad, de la diferencia del fin, habia de resultar con precision diferencia, y por consiguiente novedad, en la inventiva ó eleccion de los argumentos y en la manera de ordenarlos. A disposicion de todos los autores cómicos se hallaba en *El Conde Lucanor* la célebre conseja del Mago de Toledo; y sin embargo, nadie sino *Alarcon* pudo introducirla atinadamente en las tablas, porque á todos pareció sin duda mas doctrinal que caballeresca, y no eran de moda en aquel tiempo los dramas doctrinales. A disposicion de todos estaba el rasgo admirable de Garcí-Ruiz de Alarcon, que en el punto de ir á matar á un enemigo suyo, detuvo el golpe al oír á su víctima encomendarse á la Virgen; pero solo su descendiente, *Juan Ruiz* el corcovado, era capaz de fundar en aquella accion de piedad cristiana el filosófico pensamiento que se desenvuelve en *Los favores del mundo*. Escritores modernos han asegurado que la comedia de Lope de Vega titulada *El premio del bien hablar*, sugirió á *Don Juan de Alarcon* la idea para *Las paredes oyen*: lo cierto es que la comedia de Lope de Vega es puramente de enredo, y la de *Alarcon* de carácter; pero es ademas igualmente cierto que la de *Alarcon* ya estaba escrita y coleccionada por los años de 1621, al paso que la de Lope, cuya coleccion principiò en 1604, no aparece incluida allí hasta el tomo XXI, dado á luz en 1635,